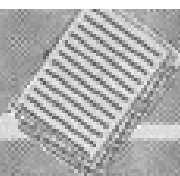




Dígalo

000 (91 224



Duelo magallánico

Señor Director:

(0009125)

Por estos días, la tierra magallánica está silente. Se ha apagado una estrella. Lloro la partida de uno de sus hijos que le cantó al viento, a la nieve, a su gente. Sencillo como la madre selva, romántico, locuaz. Se dio siempre el tiempo necesario para escuchar al caminante que, fatigado, hacía un alto en el camino y recibía una mano generosa. Dócil para escuchar. Un gigante y ameno narrador.

Sigo con la noticia porque me ha remecido y me ha removido los viejos recuerdos estancados en el tiempo, de su amable charla enriquecedora.

Sin complicaciones, sin agravios para nadie, sin necesidad hipócrita, sólo vivió para su Magallanes querido.

"No es el gaucho de la pampa,
ni el cowboy de la pradera,
ni es el huaso, ni es el charro,
el ovejero de mi tierra..."

Así, con estos versos soñados por el poeta magallánico don José Grimaldi, comienza este himno a los hombres de Magallanes, a su tierra, al viento, al frío, a la soledad, esculpido en piedra en el monumento al Ovejero, en la austral y querida Punta Arenas.

Nadie como él pudo retratar mejor, en esos versos inolvidables, al hombre de las estepas, su fe, su razón de ser, su amor a la tierra. Fue un exímio exportador de esa fantasía que nace del alma, penetra en los corazones de los hombres y los hace, aunque por instantes, más gentiles.

Qué gran enseñanza nos legó este hombre admirable, tomó su pluma mágica y derramó su intelecto en una fecunda cosecha que dio forma al filón de la vida magallánica.

"Y al silencio que lo aprieta..."

Punta Arenas y los magallánicos en general, tienen una deuda de gratitud que saldar para con don José Grimaldi.

don Pepe, como se le nombraba cariñosamente. Desde esta otra latitud despidió al amigo que emprendió el retorno hacia otras constelaciones.

Quizás, desde el fondo de esta ciudad jardín, en un pedazo de cielo abierto, atisbo por él y se alimenta mi imaginación mirando hacia lo alto. Extasiado estoy en esta fiesta de luceros y astros que otrora contemplaba en el límpido cielo austral. Sin duda alguna en este enigma de estrellas y asteroides estará don Pepe, sonriendo como siempre, vagando y galopando en su caballo ovejero, por la pampa, por Última Esperanza, por Tierra del Fuego, por los canales, por toda esa tierra generosa que él quiso tanto.

En cualquier otro lugar el desinterés, la monotonía, el tiempo que pasa, daría lugar al olvido. Unas flores marchitas y mustias le indicarían al peregrino que pasa, que allí reposa un alma doliente, y nada más.

Porque se olvida con mucha facilidad.

Pero el eco de la presencia de don Pepe perdurará en el tiempo y en los corazones de todos aquellos que tuvimos la suerte de ser sus amigos, sus admiradores. De todos aquellos que supimos de sus alegrías y quebrantos.

Una leyenda más representativa se impone en el Monumento al Ovejero, que él con su hermoso poema brindó a la ciudad de Punta Arenas. Qué mejor homenaje a su memoria que un monumento a su fértil pluma creadora.

Así, una vez más, los magallánicos darían ejemplo de gratitud a los hombres, que como don Pepe Grimaldi, simbolizan la cultura de un pueblo.

Saluda cordialmente al Sr. Director.

Roberto Orellana Conci
C.I. 1.722.188-4
Viña del Mar

Duelo magallánico [artículo] Roberto Orellana Conci.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orellana Conci, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Duelo magallánico [artículo] Roberto Orellana Conci.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile